



«Juventud», óleo de la pintora Julia Minquillón, Gran Premio del Círculo de Bellas Artes, de Madrid.

ARTE y ARTISTAS de la GALICIA de HOY



«Viejo armador», óleo por Arturo Souto.



resuenan y vibran en las entrañas, descubriendo a los sentidos aquellas insospechadas armonías, creadoras de propicios estados del alma, que determinan el carácter de la más varia producción artística. Así aparecerá ésta modelada por ciertas condiciones espirituales que nacen bajo la acción de otros factores próximos y precisos. El implacable tinte de melancolía que predomina en todas las manifestaciones de la cultura gallega y que le impone la estructura del paisaje con su luz velada, la humedad de la tierra, la línea suave y melódica de sus viejas montañas, de las campiñas cubiertas de verdes, grises y azules, se refleja en el alma, imprimiendo una impronta de exaltado sentimentalismo a mucha de la creación artística gallega.

A través de su último desenvolvimiento, que cronológicamente corresponde a esta primera mitad de siglo, un vigoroso renacimiento pictórico derrochó la supremacía artística que venía conservando la arquitectura y la escultura ya de antiguo. Desde comienzos de siglo la pintura en Galicia fué reuniendo famosos cultivadores, que corrieron su nombre por el mundo a la vez que abrieron cauce a una corriente impetuosa de arte pictórico, que colocó a la región al mismo nivel de las más destacadas de la Península.

M. CHAMOSO LAMAS

«Mi hermana», óleo de Carmen Legisima.



«Adán y Eva», óleo de Antonio Lago Rivera, uno de los más firmes valores de la pintura joven de Galicia.

Puestos a resumir el estado actual de la pintura gallega, no podríamos mostrar otra cosa que un desarrollo normal, paulatino, trascendente y renovador, si bien ligado entrañablemente, en más de una ocasión, a los valores imponderables del medio ambiente, que en nada merman la natural libertad expresiva del arte. El primer nombre obligado al comentar la pintura actual gallega es el de Fernando Alvarez de Sotomayor, en la madurez de una vida intensamente consagrada al arte. Sotomayor representa la maestría técnica y realista de la pintura, frente a la actividad mental de los jóvenes artistas gallegos de la hora presente. En esta línea realista, pero saturada de profundas inquietudes estéticas, está Juan Luis, en cuya obra el color canta en lentas y suaves alboradas toda la poesía del paisaje y de la vida de Galicia. Por afinidad paisajista, han de destacarse aquí los nombres de los ferrolanos Bello Piñeiro e Imeldo Corral, así como el del vivariense Fermín González Prieto, uno de los máximos pintores del paisaje gallego de tendencia realista-sentimental.

Dentro del realismo académico habrá de incluirse la pintura de Luis Mosquera, Armando Suárez Couto, M.^a del Carmen Alvarez de Sotomayor y Ricardo Camino.

Díaz Pardo representa en el bronce, atrevido y espectacular realismo de su obra, la única nota de grandilocuencia clásica de la pintura moderna de Galicia. López Carballo, Insúa Bermúdez y Prego de Oliver están situados en una línea de ensayo ascensional de orientación académica. La obra de Julia Minguillón—la única pintora española galardonada con Primera Medalla—muestra un profundo lirismo, en el que la gracia del color se adorna con el más afortunado juego compositivo. De mayor nervio y temple cromático es la pintura de Carmen R. de Legísima, temperamento apasionado e impresionante.

En la línea moderna del arte gallego actual, Arturo Souto, el más europeo, quizá, de los pintores de Galicia, aportó a la pintura del Noroeste hispano todo el saber, modernidad y valentía de las escuelas de París. Colmeiro figura como uno de los más sutiles buceadores del paisaje gallego, al que ha dotado pictóricamente de nuevas y prodigiosas esencias emotivas. Maside, pintor y dibujante, incorporó su caudal de gran conocedor del arte moderno a las nuevas exigencias de la pintura de Galicia. Torres representa en el arte actual el amor al mar, en sus óleos, acuarelas y dibujos. Amor al mar, apasionado y lírico, que se mani-

De izquierda a derecha: «As Pallaregas», paisaje de Fermín G. Prieto. «Cabeza de mujer», óleo de Ricardo Camino.





fiesta en la obra de Urbano Lufrís, de tendencia surrealista. Palmeiro es fiel a los atrevimientos vanguardistas de la hora última, desde su residencia de París. Lago Rivera es la gran revelación de la joven pintura gallega. En la línea de un primitivismo de naturaleza intelectual, sobrio y poético, sencillo y valiente, su arte ofrece en el panorama de la pintura española contemporánea una destacada nota de originalidad. Originalidad que ha de señalarse en el hacer pictórico de Mampaso, de Cabra, de Luis Seoane. José Frau es el único cultivador en Galicia de lo que podríamos llamar «realismo mágico», de prodigiosas calidades cromáticas. Laxeiro es un magnífico temperamento socarrón que se complace en describir supersticiones y fantasmales vaguedades, plenas de poético encanto. Maruja Mallo, la más mental de las pintoras de Galicia, posee una inquieta y proteica curiosidad artística, que le obliga a explorar, siempre con fortuna, en las más diversas maneras de expresión pictórica.

La escenografía de José Redondela ocupa un destacado lugar en el campo de la decoración teatral hispana. Castro Arines, pintor y escritor, es, sin duda, entre los pintores españoles, el más audaz y atrevido en sus concepciones escenográficas.

El grabado gallego cuenta con dos de los artistas de mayor saber profesional de España: Manuel Castro-Gil y Julio Prieto Nespereira. Agustín Portela, Lois y José Blanco del Pueyo figuran entre los destacados ilustradores de la región. Y, en cuanto a la escultura, al nombre señero de Francisco Asorey, han de añadirse el de José Juan González y el de Cristino Mallo. Mallo es uno de los artistas más extraordinarios, por su lírica y profunda sencillez, que puede ofrecer la escultura española contemporánea.

* * *

El breve recorrer por el panorama artístico gallego de la hora presente ofrecido aquí nos muestra un resurgir manifiesto de la pintura de Galicia y un vivir artístico saturado de inquietudes afortunadas. El arte y los artistas gallegos miran a Galicia y al mundo con ojos curiosos y examinadores, buscando en el mundo y en Galicia su propia verdad. El mejor camino de todas las corrientes estéticas pasa hoy por la región galaica; aquí se aclimata, medra y se anuncia jubilosamente de nuevo al hacer artístico de todos los hombres.

Centro y derecha: «Niños», bajorrelieve de Cristino Mallo. «Mujeres marineras», óleo de Juan Luis.

De izquierda a derecha: «Concierto» (fragmento), óleo de Díaz Pardo. «Plaza del Campo», aguafuerte de Castro-Gil.

